

MILENA AGUS. ALICE. Trad. de Victoria Vera. 1° ed. Buenos Aires: Edhasa, 2012, 192 p.

Sencillez, calidez y afecto; sensibilidad y fina ironía son características que se destacan en la última novela de Milena Agus, nueva exponente de la literatura sarda.

Si Calvino hubiera concebido otra virtud que debería tener la literatura del nuevo milenio, además de las ya expuestas y conocidas, podría haber pensado en la simplicidad. *Alice*, última novela de la ya famosa, reconocida y traducida escritora sarda nos abre los ojos a las circunstancias cotidianas y a los seres que día a día aparecen, permanecen u ocupan algún tiempo de nuestras vidas.

Una constante temática se percibe en sus obras: la imagen de la Cerdeña que la madre de la escritora supo imprimir en ella, hecho que se verifica desde el momento en que, habiendo nacido en Génova (1959), Agus decide trasladarse a la isla para recrear sus mitos, personajes, paisajes y costumbres. Instalada allí, la docencia como profesora de lengua e historia y su labor como escritora le han dado excelentes frutos.

Su primera novela fue *Mentre dorme il pescecane* (Nottetempo, 2005) traducida en España como *Mientras duerme el tiburón*. Pero, fue *Mal di pietre* (Mal de piedras) que la colocó entre los finalistas del premio Strega y Campiello en 2006 y le otorgó el Junturas en 2004; luego vino *La mujer en la luna* (Nottetempo 2006, Edhasa 2008) historia que vendió más de 750.0000 ejemplares en Francia, Italia y Alemania. Desde ese momento, cada novela que la autora publica resulta un éxito de ventas y

difusión. Ha recibido además el Premio Forte Village 2007 y el Premio Elsa Morante 2007, entre otros.

Alice deja su pueblo para iniciar una nueva vida en Cerdeña, ocupando el piso de su tía donde se crió de niña, en un edificio frente al mar en el que viven personajes pintorescos. Su padre se suicidó. Su madre se volvió loca. La soledad y la indiferencia de los otros la han acompañado desde su infancia. En el pueblo tiene que reorganizar su vida asistiendo a la universidad. Ella anhela ser escritora. Allí conocerá a su vecino de arriba, Mr. Johnson, violinista excelso, y a su vecina de abajo, Anna, así como a la hija de su vecina, Natacha, y al hijo Mr. Johnson junior. También está Giovannino, el nieto de su vecino. La mujer de Mr. Johnson lo ha abandonado. El departamento del músico se convierte en un universo pleno de misterios, encantos y espacios por descubrir. Mr. Johnson toma a Anna como mucama y, a pesar de la dolencia cardíaca que la aqueja, ella idealiza todo lo que tenga que ver con el extraño violinista.

La narradora (Alice) y Anna inician un vínculo de amistad, de protección y mutuo consuelo que será el hilo conductor de la novela. Una vez más, el punto de vista narrativo es una voz joven: la autora ha confesado en numerosas entrevistas que en sus narraciones no puede adoptar otra voz y otra mirada que no sea la juvenil. Desde esta perspectiva es como se siente no solo más cómoda sino también más identificada con el tratamiento que le otorga a la historia.

Con *Alice*, Agus presenta una vez más un mundo de mujeres esforzadas, ignoradas, traicionadas y soñadoras, almas que anhelan expandir su mundo interior, olvidar la rutina y retomar instantes que pudieron ser luminosos, significativos. La necesidad de proyectarse y de creer en un futuro basado en sentimientos simples como la amistad y el

amor verdadero permiten a la protagonista de esta y de todas las novelas de la autora sentir que la vida puede ofrecer una segunda oportunidad y mostrar que al final de todo túnel puede aparecer una luz esperanzadora.

Una historia hogareña y cálida que poseyendo todos los elementos propios para ser una tragedia (un suicidio, una infidelidad, una infancia marcada por el rechazo), es una invitación a mirar más allá, en el fondo de las cosas y de las personas.

Milena Agus apuesta por la vitalidad, por un registro literario alejado de rebuscamientos y libre de excesos. En su estilo, presenta del modo más fiel la mirada hacia las pequeñas cosas, la miniatura de la vida y la intimidad de los momentos que permiten cierta trascendencia al ser humano.

“¿Por qué escribes?” pregunta Johnson junior a Alice. “Porque todo pasa y se pierde y lo escrito permanece” (p. 76).

Graciela Beatriz Caram